

EL DOCTOR DON NICOLÁS LEÓN COMO NATURALISTA

M. MALDONADO-KOERDELL,
Asesor Técnico del IPGH,
México, D. F.

Pródigo ha sido nuestro país en talentos de tipo enciclopédico, unos para las ciencias exactas y físicas, otros para las ciencias naturales, los más para un tipo de saber general que reúne ambas tendencias, permitiéndoles concepciones generales y amplia percepción de los fenómenos del mundo en su vasta complejidad. Entre los primeros deben recordarse los nombres de don Carlos de Sigüenza y Góngora y de don Joaquín Velázquez Cárdenas y León y en un aspecto más especializado, del máximo matemático y astrónomo mexicano, don Francisco Díaz Covarrubias. Entre los segundos fueron notables don José Mariano Moziño y los insignes don Manuel María Villada y don José Guadalupe Aguilera, quienes todo lo supieron en sus respectivas ciencias.

Pero, realmente esa peculiar tendencia mexicana al conocimiento universal culmina con tipos como el P. José Antonio de Alzate y Ramírez, quien se paseó libremente por todos los dominios del conocimiento en su personalísimo carácter de "sedicioso cartesiano, gassendista y newtoniano", como irónicamente se llamaba a sí mismo y en cuyas publicaciones brillan una inmensa curiosidad, un claro entendimiento y un elegante modo de expresarse, a pesar de sus gazapos. Tal parece como si el ingenio mexicano, tan medido y circunspecto en otros aspectos ya celebrados desde hace siglos, rompiese amarras y se lanzase libre y arrogante a los espacios del conocimiento para conquistarlos en un afán universalista que no es habitual en otros ambientes. A este tipo perteneció el doctor don Nicolás León, ilustre michoacano en cuya obra trasciende el ambicioso deseo de saberlo todo y de cultivar cuanto campo científico y cultural se ofrece al intelecto humano.

Y no se diga que el enciclopedismo en el conocimiento siempre engendra superficialidad en los conceptos, poca originalidad y otros defectos que algunos especialistas se complacen en apuntar cuando se habla de la producción de tales hombres. Mucho propio y nuevo tienen los trabajos de Alzate, de Velázquez Cárdenas y León y de otros científicos mexicanos ya citados, quienes han merecido

elogios de gentes como Chappe d'Auteroche, el observador del paso de Venus por el disco del Sol en la Baja California, sorprendido de encontrar colegas a su misma altura en un territorio alejado de las sabias influencias europeas. Acerca de la obra de Díaz Covarrubias, Villada y Aguilera parece inútil su defensa, pues dentro y fuera de México todos ellos están reconocidos como creadores originales y en manera alguna como simples vulgarizadores o autores de rapsodias de mayor o menor



Casa en que nació el doctor Nicolás León en Quiroga, Mich.

valor para la Ciencia. Igualmente, en los trabajos del doctor León brilla la originalidad del precursor señalando rutas y descubriendo hechos que le colocan estrictamente dentro del grupo de los verdaderos científicos.

Tanto más notables fueron sus contribuciones cuanto que el doctor don Nicolás León sólo tuvo a su alcance en su época formativa el ejemplo y los trabajos de modestos profesores de provincia en el Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en la Morelia de fines del Siglo XIX y su propia iniciativa, que en mucho suplió esas limitadas oportunidades. Ya en su edad adulta vino a la capital

del país y pudo conocer a gentes e instituciones de mayores vuelos o por lo menos, supuestamente más al corriente de los progresos científicos y mejor dotadas, en cuanto a facilidades para la investigación. Una vez más así, dentro del complejo cuadro cultural, económico y político del México de aquel siglo, un provinciano bien dotado y enérgico pudo superar tales limitaciones y brillar con luz propia en la constelación de valores de la época, por su propio valer y por su obra fecunda.

Sutiles estímulos, sin embargo, se deben tener en cuenta para explicar ese proceso y para valorar los resultados científicos de la obra del doctor León en Morelia, Oaxaca y otros lugares a que le llevaron su inquieto espíritu y las a veces penosas circunstancias de su vida, pues si bien tuvo los merecimientos no siempre se le reconocieron y sobre todo, se le remuneraron adecuadamente. Considérese, por ejemplo, cómo pudo influir en el espíritu universal del doctor León el peculiarísimo ambiente creado en Morelia por la existencia de un negocio en igual proporción científico, industrial y comercial como lo fue la famosa Botica de don Atanasio Mier, donde se vendían por igual remedios medicinales, aparatos científicos y equipo industrial y se popularizaba su uso mediante una propaganda que ya quisieran desarrollar ahora muchos establecimientos similares y en cuyos *Almanaques* para los años de 1882, 1883, 1885 y 1886 se dice que don Nicolás contribuyó con diversas secciones y se inició en diversos campos de investigación. Tales piezas de una gran rareza bibliográfica ahora, revelan que seguramente tuvo intervención en su preparación el sabio michoacano, estimulado tal vez por la propia naturaleza enciclopédica de ese negocio.

Concurriría don Nicolás León a la Botica de Mier desde sus tiempos de estudiante o pasante de Medicina y a la vista de tantos frascos, instrumentos, libros y otros artículos del establecimiento, así como oyendo o participando en conversaciones de la infaltable tertulia de los farmacéuticos, amigos y clientes, su espíritu ya preparado recibiría diversos estímulos para más altos fines. La influencia del arte farmacéutico, una especie de Historia Natural aplicada con sus ribetes de enciclopedismo, ha sido en todos los tiempos y en todos los países un factor muy importante para el conocimiento de los procesos físicos, químicos y biológicos. Además, componiendo o ayudando a componer los *Almanaques* de la casa, se incrustarían en su mente las nociones básicas de Cronología, tal como se estudiaba en aquellos tiempos, como fuerte canevá en que se tejen los hechos de la Arqueología y de la Historia.

Por otro lado, antes de recibir su título de médico el 10 de Octubre de 1883, siendo Regente del Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo don Jacobo Ramírez, hombre de grandes cualidades que contaba entre sus dotes la de ser aficionado a la Historia Natural y en particular, a la Taxidermia y la de haberse preocupado siempre por dotar a su cátedra de Zoología con material biológico para quitarle el carácter puramente especulativo y para orientar a sus alumnos al estudio directo de la Naturaleza. Así, don Nicolás León se adiestró en la preparación de piezas de museo de Historia Natural y en unión de varios compañeros suyos arreglaron gran cantidad de animales, plantas y rocas y esa colección formó el pie veterano del Museo del Colegio, junto con otros materiales de diverso tipo.

En la fecha mencionada más arriba, León culminó su carrera y recibió un diploma que si bien expresaba una competencia legal para un ejercicio profesional, en realidad no cubría los amplios conocimientos que ya tenía su titular: médico, naturalista, historiador, arqueólogo, antropólogo físico, bibliógrafo, etc., como habría de demostrarlo en el futuro.

Al propio Lic. Ramírez (don Jacobo) propuso el ya doctor León organizar un gabinete para alojar todos los objetos que se habían preparado en los años



Placa conmemorativa existente en la casa donde nació el doctor Nicolás León en Quiroga, Mich.

anteriores y en enero de 1884 fue instalada en uno de los salones del Colegio la "Comisión Creadora del Museo de Historia Natural de Morelia" por los antiguos estudiantes de Medicina (también ya titulados) don Luis Iturbide Gómez, don Miguel Tena y don Domingo González, con el propio León como Jefe. Sin embargo, pronto decayó el entusiasmo de los miembros de la Comisión, excepto naturalmente el de su Jefe, quien continuó en su paciente labor de recolección y clasificación hasta allegar un apreciable acervo que cuidaba el joven estudiante don Ezequiel López. Al celebrarse la Exposición Internacional de Nueva Orleans, casi todos los ejemplares fueron remitidos a ella como muestra de la riqueza natural del Estado de Michoacán y así se despobló el naciente Museo de Historia Natural,

pues la mayoría de las piezas jamás regresó y las que permanecieron en el antiguo local fueron deteriorándose por falta de atención y buenas técnicas de conservación.

Cuando llegó al Gobierno del Estado de Michoacán en septiembre de 1885, el Gral. don Mariano Jiménez, oaxaqueño gran amigo del Presidente Gral. don Porfirio Díaz, el doctor León recuperó alguna influencia que ya había adquirido como científico local y fue encargado de organizar el Museo Regional, sin perder su carácter de Catedrático del Colegio de San Nicolás. El decreto de fundación del Museo Regional se expidió el 30 de enero de 1886 y don Nicolás León recibió su nombramiento como Director el 2 de febrero del mismo año. Su primera providencia fue recoger del fallido gabinete los ejemplares que aún quedaban, en su mayoría animales, cuya lista era la siguiente:

Mamíferos	11
Aves	211
Reptiles	73
Peces	11
Insectos	545
Moluscos	9
Zoofitos	2
Fósiles	6
Mandíbula de tiburón	1

869 ejemplares

Para organizar y aumentar esa colección el doctor León redactó unas "Instrucciones" destinadas a ponerse en práctica por corresponsales y autoridades en toda la entidad, labor que pronto dio fruto, pues empezaron a llegar desde todos los puntos de Michoacán numerosos objetos de todo tipo, haciéndose necesaria la organización de un Departamento de Historia Natural, que puso a cargo del doctor don Eugenio Dugès, entomólogo de origen galo y hermano del célebre don Alfredo, zoólogo y catedrático del Colegio del Estado de Guanajuato. Al poco tiempo ese Departamento de Historia Natural se dividió en cuatro secciones: Botánica, Zoología, Paleontología y Mineralogía, dedicándose su encargado bajo el estímulo y seguramente con la colaboración del Director a estudiar sus materiales y a redactar memorias originales que aparecieron en los *Anales del Museo Michoacano*. Dos notas del doctor Dugès, la primera de ellas describiendo el nuevo género de insectos meloideos *Leonia* y la segunda sobre la clasificación de los mismos artrópodos en México y otra del propio doctor León sobre "Nombres de Animales, en Tarasco y Castellano, con su correspondiente clasificación científica", aparecieron en aquel órgano en 1889.

Pero, el doctor León no limitaba su trabajo al Colegio de San Nicolás y al Museo Michoacano, ya que era también Catedrático de la Academia de Niñas del Estado de Michoacán de Ocampo, donde enseñaba Botánica y para ellas redactó dos pequeñas obras que corren impresas y son también de gran rareza bibliográfica, aunque muy valiosas por su carácter didáctico y sencillez de presentación. La primera se titulaba *Notas de Botánica, Extracto de las lecciones orales hechas a las*

alumnas de la cátedra de Botánica de la. . ., Morelia, 204 págs., 1889 y la segunda *Notas de Técnica microscópico-vegetal, Extracto de las lecciones orales hechas a las alumnas de la cátedra de Botánica de la. . .*, Morelia, 38 págs., 1890. Antes y después, en *La Unión Médica Michoacana* y *El Monitor Médico-Farmacéutico e Industrial de Morelia*, así como en la *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo*, publicó entre 1886 y 1890, varios artículos de carácter botánico con datos curiosos sobre diversas plantas michoacanas. Por último, poco después de alejarse por segunda vez de su amada Morelia y cuando era Preparador de Química Agrícola y Fisiología Vegetal en la Escuela Nacional de Agricultura, en la capital del país, otra obrita de gran interés práctico, *El Escolar Naturalista, Instrucciones para la recolección y preparación urgente por los niños en las excursiones escolares, de los ejemplares de Historia Natural*, México, D. F., 46 págs., 1 lám., 1894.

En la misma ciudad, después de tres meses de apresurado trabajo según propia confesión del autor, el doctor León imprimió la *Biblioteca Botánica-Mexicana, Catálogo Bibliográfico, Biográfico y Crítico de Autores y Escritos referentes a Vegetales de México y sus Aplicaciones, desde la Conquista hasta el Presente. Suplemento a la Materia Médica Mexicana publicada por el Instituto Médico Nacional*, México, D. F., 372 págs., 1895. Más de 1000 referencias contiene la parte bibliográfica y un extenso capítulo en que se describe el resultado de las exploraciones botánicas en territorio nacional, indispensable de consultarse para conocer nombres, lugares, fechas y otros datos de lo realizado en ese aspecto de la investigación científica de nuestro país entre los siglos XVI y XIX. Aún en nuestros días, esa obra del doctor León representa una contribución básica y una guía de primera importancia para el estudio de los vegetales de México, la cual desgraciadamente carece de paralelo zoológico y no se ha superado en tanto no sea publicada la magnífica bibliografía botánica mexicana de la doctora Ida Langmann, de Filadelfia, E. U., en preparación desde hace cerca de 20 años.

En aquella obra, el propio don Nicolás se apuntaba con 15 trabajos, unos taxonómicos y otros farmacéuticos o agrícolas, aparte de los ya mencionados de carácter didáctico, siendo el último (aunque correspondiendo a 1888) sus comentarios a la gran obra del doctor Francisco Hernández y Fr. Francisco Ximénez, *Plantas, Animales y Minerales de Nueva España, usados en la medicina* (México, 1615), *Segunda edición hecha a expensas del Gobierno del Estado de Oaxaca, bajo la protección del Sr. Gobernador, Lic. Agustín Canseco*, Morelia, 302 págs., 1888. En ese trabajo, además de los datos biográficos de ambos autores, el doctor León intentó la identificación de algunos materiales mineralógicos y biológicos mencionados por ellos, que había consultado con los doctores Dugès (de Guanajuato) y Urbina (de México), el primero considerado como el más competente zoólogo de México durante el siglo XIX y el segundo (que por propia confesión del doctor León nunca contestó su consulta), uno de los más destacados botánicos de la época, gran conocedor de la flora mexicana y autor de notables trabajos en el campo de su especialidad.

Examinando los trabajos del doctor León como naturalista, puede apreciarse su buena calidad general, la experiencia personal de su autor en el manejo de materiales biológicos y una clara concepción de las cuestiones botánicas que trataba, aunque el punto más débil fue precisamente el problema de la identificación de las plantas, animales y minerales del libro de Hernández y Ximénez. En efecto, a través de la nomenclatura taxonómica que aplicó el doctor León, toda ella obtenida en consulta de trabajos europeos, aunque ya los había muy valiosos de autores del Continente Americano sobre nuestra flora y fauna, puede apreciarse que faltaron al autor michoacano dos requisitos básicos para un trabajo de ese tipo, el primero representado por los trabajos de referencia ya mencionados y el segundo, posiblemente, un amplio herbario del Sur de la República Mexicana, que pudiera haberle servido para confrontar las ilustraciones de aquella obra clásica.

A pesar de ello, en términos generales, no parece una exageración considerar que el doctor don Nicolás León alcanzó en el campo de la Historia Natural un alto nivel científico, reflejado en sus contribuciones, que constituyeron una especie de plataforma para la consideración de otros problemas antropológicos, históricos y bibliográficos de que se ocupó posteriormente. Las cuestiones relativas a la Etnología mexicana, en especial sobre costumbres alimenticias, patología y terapéutica, uso de productos naturales, etc., no pueden abordarse sin competencia botánica y zoológica y el doctor León la tuvo suficiente, como lo demuestran sus trabajos como naturalista. El nombre de ese ilustre michoacano puede figurar decorosamente en la lista de botánicos de esa entidad, cuya primera línea registra los nombres de Juan José Martínez de Lexarza, gran conocedor de las orquídeas mexicanas, Melchor Ocampo, explorador botánico y carpólogo y Manuel Martínez Solórzano, el segundo Director del Museo Michoacano y autor de una Lista de Plantas del Estado de Michoacán y otros estudios.

México, D. F., a 16 de Diciembre de 1959.

